

**LA CALLE DE NIÑOS
O
DE NIÑOS LA CALLE.**

RAFAEL VEGA.

3

La calle de Niños

O

De Niños la calle.

Rafael Vega, Posadas, Misiones, otoño del 2002.

Estos niños van por una calle que nace en alguna parte y llega hasta ningún sitio. Por allí caminan descalzos y abren los espejos donde se miden la certeza del nunca. Niños que tienden el mantel del hambre y se entregan para saciar la lujuria de algún Dios. O se agolpan como un ojo sobre el parabrisas y queman su infancia con bolitas negras dentro del pecho.

En esa calle los niños se encuentran con hombres que no callan de olvidar sus nombres. Hombres con ruidos que se rifan en la acera o se hunden con gritos de fuga en el sillón. Hombres a los que se les quema la ilusión en el camino.

Se podría pensar que esa calle es un invento de estas páginas. Pero si se levanta la vista, ahí estará la calle con los ojos de un niño que apenas llega a la ventana. Y estará el temor de ser ese hombre que se esconde y suplica por favor, no me veas, hace cinco días que no te busco en los rincones.

Pero también, acaso, estarán los hombres que sueñan con tardes de trenes y de manos. Hombres que dejan caer la moneda de su alma y piden perdón porque la luna no alcanza para todos. Hombres que buscan un instante de amor que sea como un minuto de aire, porque de instantes nacen los días.

Uno de esos hombres, uno de esos días, escribió estos poemas. Hizo un fuego, donde las palabras arden y se desvanecen suavemente en el humo del ensueño. Hizo una noche, donde la lenta cornada de la

luna estremece el corazón del mezcal. Hizo una calle, donde los niños nos dejan la estocada de sus ojos cimbrando de preguntas.

Algo se agita en los huesos después de andar la calle de niños. Porque esa calle es como la cicatriz de un continente a la intemperie. Algo se agita. Y dan ganas de encender la luna para quemar banderas con estrellas.

Omar Arach

Asunción, Paraguay. 2003.

Sulima

guárdate el hambre un día más
y mañana reirán tus padres de la sed
esa que contuvo los deseos de beberse el corazón
de darte un poco del aire que llena sus manos

espera

sólo un sueño y la voz
se convertirá en canto de pino y noche
con ríos de ganas y pesares
se irán los años que faltaron a tu hambre

tristeza

naces con la certeza de nunca
nunca saciar el tamaño de tu sed
y es que la comida jamás alcanza al sueño
y el sueño no descansa
tanta sal hay en tus ojos de noche

un día más

y tu mirada sabrá de la paz del fuego
que se une a la danza del abuelo



a L.L.A

sin luna el dolor no sabe a queso
y sus florecitas se mezclan
con el fragor del mal que aúlla
por sus redes de coral

granitos negros en el tiempo
que crecen sin permiso

no tenías que verlo
pero los espejos
son eternos como el agua



baby

¿sabías de los niños
que comen hambre cada noche
para saciar la lujuria de dios?

con el ojo en la mujer ajena
él

no menos que ella
bajó la frente
de la boca a la hoja
se caían la letra
y nadie

incluso el hambre
vio jamás como llegó
aquel diente entre sus piernas

a Blanca Ema

el día llora ante el fuego de tu voz
¿qué decir de las noches
que estrellas en mis manos?

se escucharon ellos
con los pies descalzos y la voz quebrada
color que sube por los muros
y baja con el sabor de la lengua
que surca mil infértiles coamiles

pies tibios
humo blanco
tu hija enferma
bolitas en su pecho que el agua no diluye
aire que se funde con el aire
en la espera que crece al pino
y a tu fuego

cobijas de mil gotas enfrían hoy tu carne
la de cada noche que nos mueres

RUTA 101

... averigua el motivo de la parca entre sus venas

¿por qué tanta hambre que no duerme?

¿acaso no tiembla suficiente el miedo de mañana?

pesa hombre

pesa la manía del dolor

sentirse vivo y nunca luz

vivo y siempre vela

se sufre la adicción al aire y al fuego

al corazón que de sístole en costumbre

no se deja engañar e insiste

en los latidos de ser alma y sueño

con los tonos de la muerte en armonía

con los colores del viento

en fin hombre

se me quema la ilusión en el camino

en Las Calles

sin fecha en el umbral
¿a qué se juegan las miradas en la calle?
tus pasos en banquetas de cromo y sal
la tierra vomitando ciudadanos al aire
las miradas contaminan y el humor
se guarda en los andenes del subte

voz que zumba en los peldaños tibios
por el jadear livioso de un teclado

algo se come tus minutos en la entrega
que de viernes en domingo
se comenta en la cama

kórima, una moneda

por favor no me veas
no soy
déjalo así
ida sin mañana
de tu vida un pedazo oscuro
idea que nunca nace
alcohol que no azul

ya por favor
que pesa la intención de vernos
siempre sombras letras

luna que no alcanza para todos

OCASION

se demora el negro en tu cintura
todo mal ejemplo

abate al dedo loco de la duda
cara de ángel
piel de intento
batahola en lúgubres y siempre secas
noches de espera

hoy está el periódico en tus manos

gritos de fuga en el sillón
sólo eso
algo inquieta la cita de los días
algo sobra en la cuenta del pasillo

tarde calmo el roto de tu vida

nocturno

fueron horas de letras y miradas
y la espera no sabía que tu como yo
nunca estaba
lo mejor es que no vemos la noche
sólo queda la intención de saberse un poco más de alguien
de tinta en la mirada

¿cómo empezar la cuenta?
que si ayer
cuando hicimos lo de dar juntos
¿fue la ocasión o el deseo?
¿la hora que se nos pasa o
el irse escurriendo por las calles?
no lo sé
pero en esos ruidos que se rifan en la acera
ni la misma hambre se encuentra
¿nada pasa?
todo lo sabías
si estoy fue de pasada
llegaste porque tú y la muerte
no me esperan
poco das y menos veo

dame un minuto de tu aire en estos ríos de calle
una de tus vidas en esta dulce espera
¿no lo ríes?
fuego que del grillo se ahoga
luna en el cristal
mano siempre oscura

quisiera que vivieras aquí

mirar
querer un vientre
órbita sin tiempo
breve diligencia del reloj
tirar las eses de tus venas
guion de dios y cruce de ficciones

tarde de trenes de manos
voces contra el suelo
tarde con ganas y pesares de un ojo contra el parabrisas

niños

de hambre las ganas no se mueren

entender la distancia

caminar en silencio

blancos recuerdos

niña del rocío

de instantes nacen los días

y si a tu paso bajo la mirada
y si a tu paso nos callamos
y si tus pasos no oigo
perdónanos la ignominia de llamarte "niño"

ق

EDITORIAL CAJA BLANCA.

COLECCIÓN
PERRA TUERTA

